

CAPITULO IV.

EPOCA ANTERIOR A LA CONQUISTA DE MEXICO POR LOS ESPAÑOLES, HASTA EL SEGUNDO DECENIO DEL SIGLO XVI.

Emprender una disertacion acerca de los primeros habitantes de la comarca donde hoy se encuentra edificada la ciudad de Guanajuato, fuera lo mismo que entrar en la difícil cuestion relativa al origen de los primeros pobladores del continente americano; y sería, por otra parte, ageno de nuestro propósito, pues que, como lo indica el nombre de nuestro libro, su objeto se limita únicamente á dar á conocer aquellas noticias que, directa ó indirectamente, se refieran á la mencionada ciudad, cuya existencia, aunque anterior á lo que generalmente se ha creído, es no obstante, demasiado moderna respecto á la venida de aquellos primeros habitantes.

Nos limitaremos por lo mismo, en lo que toca á este asunto, á decir lo siguiente.

Los chichimecos ó chichimecas habitaron desde la mas remota antigüedad de que hay memoria, los países situados hácia el Norte de América, estableciendo allí un gran imperio: en el año de 583 de la era cristiana, se rebelaron contra el gefe de esta nacion dos grandes Señores de la corte, que sostuvieron una prolongada guerra para apoderarse del trono; pero, vencidos al fin, tuvieron que huir hacia el Sur, y fundaron el im-

perio tolteca, que tambien hubo de llegar á un alto grado de esplendor y de poder; al cabo de muchos años de prosperidad, comenzó este imperio á sufrir grandes calamidades y revoluciones, á fines del siglo XI; y su total ruina quedó consumada en el año de 1,116: vencido el gefe tolteca, abandonó su reino, y emprendió su fuga hácia la corte chichimeca, de donde eran originarios sus antepasados: allí hizo formal cesion de sus derechos al trono á favor del monarca de aquella nacion, y, aceptada por este, designó á su hermano Xolotl para que fuera á ocuparlo: este marchó desde luego con tal objeto, á la cabeza de respetables fuerzas, se apoderó de todo el territorio, y sujetó á los revoltosos que habian destruido la monarquía.

Este rey gobernó con grande prudencia y fortuna, así es que su nuevo reino prosperó de un modo extraordinario, hasta el grado de que algunos grandes Señores de países vecinos, como fueron los gefes otomíes y tecpanecas, viniesen á solicitar con él alianzas de familia. Entre estos fué notable Acolhuatzin, Señor de Atzcapotzalco, á quien se dió por esposa la hija mayor del rey; y se consideraron los chichimecas tan honrados con esta alianza, que, desde entonces, en vez de este nombre tomaron el de acolhuas, y el reino se llamó Acolhuacan.

Sin embargo, algunos chichimecas se disgustaron por tales sucesos, y se originó de aquí una completa division entre ellos: los que se llamaron Acolhuas se extendieron ocupando el valle de México, y casi todo el territorio que fué despues imperio de Moctezuma: dominaron allí hasta la llegada de los aztecas ó mexicanos, por los cuales fueron poco á poco casi completamente absorvidos; quedándoles, no obstante, al venir los españoles, el reino de Texcoco que á la sazón estaba gobernado por el célebre Ixtlixochitl, quien bautizado despues de la conquista, recibió el nombre de D. Fernando de Alva, Señor de Texcoco.

Los otros chichimecas, que conservaron este nombre, no queriendo reducirse á una vida civilizada, adoptaron mejor una libertad, que, confundiendo con la barbárie, los hacia vivir en los bosques, buscando las bestias salvajes para la caza. Estos fueron los primeros pobladores de la ciudad de Guanajuato.

Ellos, á la manera de los árabes, andaban siempre por estas comarcas, haciendo á todos cuantos trataban de oponérseles, una guerra tumultuaria, en tropas desbandadas, á que no era posible resistir. Todo el poder de Moctezuma y de sus antecesores fué ineficaz para sujetarlos; y los mismos españoles, como veremos adelante, no pudieron conseguirlo en 73 años de continuas guerras, lográndolo al fin, por medio de la predicacion de los misioneros, mas bien que por la fuerza de las armas.

“No moraban, dice un autor, en algun lugar fijo, si no el tiempo que tenian en él frutas silvestres de que alimentarse: completamente desnudos, ligerísimos en la fuga, y tan diestros y certeros en el manejo del arco al acometer como al huir, lo que celebraban tanto los Romanos en los antiguos Partos.”

Pero á pesar de esto, los chichimecas que habitaban las regiones confinantes con los antiguos civilizados reinos de México y de Michoacan, habian perdido algun tanto de su ferocidad, se habian sometido á gefes que los gobernasen, y habian llegado á fundar algunos pueblos ó pequeñas aldeas. La principal, y como cabecera de todas, era la de Yuririapúndaro, donde residia el gefe á quien prestaban obediencia. A la llegada de los españoles contaba ésta con 6,000 habitantes, y el caudillo que la gobernaba entonces, llamado por los antiguos historiadores el *general de los chichimecas*, recibió el bautismo y con él el nombre de D. Alonso de Sosa, siendo muy importantes los servicios que prestó despues á la verdadera religion.

Las otras principales aldeas chichimecas, de que se

tiene noticia, eran las de Pénjamo, Coynan, Cuitzeo, los Ajos, Guastatillos, y la de Quanashuato ó Guanajuato, situada donde hoy se encuentra la Capital del Estado.

El nombre primitivo de Quanashuato es voz del idioma tarasco, que significa *lugar montuoso de ranas*, el cual fué puesto por dos razones: la primera, por la facilidad con que se propagan en la comarca esta clase de animales, como lo comprueba la denominacion dada á una de las principales calles de la ciudad, que se llama “de Cantaranas;” (1.) y como se vé hasta el dia en todas las presas que no se surten del arroyo principal, cuyas aguas están impregnadas de sustancias venenosas contenidas en los desechos de las haciendas de beneficio: y la segunda y principal, por haber encontrado los indios, en una de las montañas, una enorme piedra, que semejaba la figura de una rana, á la cual tributaron culto religioso; siendo tal vez este culto el origen de la existencia de la aldea chichimeca de Quanashuato, en un lugar tan escarpado, y tan poco á propósito para fundar una poblacion, sin tener todavia el atractivo de la riqueza de las minas.

Alguien ha dudado de la verdad del culto tributado al peñasco semejante á la rana; mas nosotros lo creemos un hecho enteramente cierto, pues ademas de que se halla conforme en todo con las circunstancias que llevamos referidas, y de que tenemos el respetable testimonio del Dr. D. José Guadalupe Romero, que expresamente lo asegura en su obra titulada “Datos para escribir la historia del Obispado de Michoacan;” (pág. 157) á mas de esto, decimos, es constante en la historia que el culto de la rana fué, desde hace muchos siglos, uno de

(1) Algunos pretenden que el nombre de esta calle fué primitivamente Cantabranas, (habitantes de Cantabria) habiéndose despues cambiado, por corrupcion del lenguaje en el que lleva actualmente; pero tal opinion carece en nuestro concepto, de todo fundamento. Véase la obra histórica de D. José Maria Liceaga pág. 2.
Tom. I.—P. 17.

los que abrazó con mayor entusiasmo este pueblo supersticioso. Hé aquí como se expresa á este respecto, el Lic. D. Ignacio Alvarez en su historia de México.

“En aquel tiempo (fines del siglo X.) la ciudad de Teotihuacan, exaltada por la fama de sus templos, atraía hácia sí un numeroso concurso, y era, por lo mismo, mas frecuentada que la corte de Tollan, lo cual no veía con agrado el soberano; (Mitl rey de los toltecas) y, valiéndose del gran influjo que ejercía en el ánimo de sus súbditos, emprendió la construccion de un templo que superara al de Tonatiuh Itsaqual, dedicado á una divinidad que imaginó crear, para que con su carácter de novedad, atrajera la atencion de todo el pueblo. La rana, consagrada como diosa de las aguas, fué el númen que produjo el capricho del rey; y fué puesta sobre un pedestal de piedra, una figura de un palmo de longitud, hecha de oro maciso, y adornada con esmeraldas, que imitaba perfectamente al animal que acababa de recibir los honores divinos.”

El objeto del rey se cumplió: el templo fué tan espléndido, que, por entonces, no tuvo semejante, los sacerdotes de la nueva diosa dieron á su culto una magnificencia inusitada, y este se extendió en breve por todos los ángulos del reino.

No hay pues por qué estrañar que los chichimecas del siglo XV conservaran la tradicion, y siguieran el ejemplo de sus antepasados.

La existencia de esta aldea de Quanashuato, anterior á la conquista de México, ha sido generalmente ignorada; pero los datos con que se demuestra son ciertamente de mucho peso. Es el primero, el mismo culto supersticioso tributado á la rana, de que acabamos de hablar, pues parece probable que donde estaba el númen allí se reunieran, por lo menos, algunos de sus adoradores: es el segundo, el nombre de la ciudad, pues no es de suponer que á un lugar que fuera español desde su primitivo origen, dejara de ponérsele un nom-

bre tambien español, como en efecto se verificó en los muchos que se encuentran en ese caso: es el tercero, el haberse hallado en las inmediaciones señales que indican la presencia de habitantes en épocas muy lejanas, como son, por ejemplo, algunas yácatas ó cuisillos en terrenos de la hacienda de Cuevas á tres leguas de la ciudad, un esqueleto humano que se halló á bastante profundidad al abrir el canal por donde desagua en la Presa de la Olla, la llamada chica ó de S. Renovato, una curiosa hacha de piedra, del uso de los indígenas, encontrada en Pastita; (1) y algunas otras cosas semejantes: es el cuarto, la opinion del Sr. Romero, que lo indica en su obra arriba citada, al comenzar el artículo relativo á Guanajuato: es el quinto, y que no admite réplica, el manuscrito verdaderamente precioso, hoy publicado ya por la sociedad mexicana de geografia y estadística, titulado: “Historia de la conquista de la nueva Galicia en la América Septentrional;” el cual fué escrito á mediados del siglo pasado, por el célebre D. Matías de la Mota Padilla: está formado con los datos mas precisos y fidedignos, como lo es, entre otros, un cricon que escribió en 1650, el P. Fr. Antonio Tello, del órden de S. Francisco, menciona varias veces el antiguo pueblo de Guanajuato, describe algunos pormenores de su conquista por Nuño de Guzman, y afirma que, reunidos sus habitante con los de otros puntos que refiere, formaban el número de 6,000 chichimecas; todo lo cual iremos manifestando adelante, mas extensamente, en las efemérides respectivas; y es el sexto, por último, el testimonio de una persona respetabilísima, (2) que nos asegura haber visto, en el archivo general de la nacion, un documento en que se ha-

(1) Se halló esta hacha al escavar los cimientos de una pequeña casa de campo que fué propiedad del autor de esta obra, quien la conserva en su poder.

(2) El Ilmo. Sr. Obispo de Leon, Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos.

bla, aunque incidentalmente, de la rendición del cacique de Guanajuato á los españoles.

Llama la atención de muchos que el nombre de esta aldea se derive del tarasco, y no del idioma que hablaban sus habitantes; pero esto no es una cosa rara y sin ejemplo, pues no es remoto encontrar, aun en países de Europa, en puntos fronterizos de alguna nación nombres de poblaciones que tengan su origen en el idioma de la respectiva vecina; y lo que hoy forma el Estado de Guanajuato, era, cabalmente, la frontera entre los chichimecas y los tarascos. Es esto tanto más natural en el caso que nos ocupa, cuanto que los tarascos aventajaban con mucho á sus vecinos en ciencia y en ilustración; y, por lo mismo, nada tiene de particular que fueran ellos quienes, á veces, daban nombre á diversos objetos y pueblos de sus colindantes. Así vemos que, no solo la entonces pobre aldea de Guanajuato, sino la misma capital chichimeca, Yuririapúndaro, deriva también su nombre del tarasco, el cual significa "*laguna de sangre*;" y, lo que es más notable, el país entero de los tarascos, Michoacán, tampoco hace venir su denominación del idioma de sus habitantes, sino del que hablaban sus más civilizados y poderosos vecinos los mexicanos, cuyo nombre equivale en castellano á "*tierra de pescado*."

El hecho, por otra parte, es incuestionable, pues que la terminación misma de la palabra que nos ocupa, no deja duda ninguna de su origen tarasco, por ser enteramente igual á la de multitud de pueblos que, evidentemente, derivan su nombre de aquel idioma, como son por ejemplo: Irapuato, Villachuato, Zurumuato, Tanchuato, Tarecuato, Uraruato, Zacapuato y otros muchísimos.

El periódico titulado "el A B C del progreso" [pág. 121.] nos da á conocer el pormenor del significado del tan repetido nombre de que venimos hablando. Hé aquí como se expresa.

"El nombre primitivo de nuestra Capital fué *Quanashuato*, que, según algunos etimologistas, viene del tarasco y significa *lugar montuoso de ranas*; pues se compone de las palabras *Quanas*, que en castellano quiere decir *ranas* y *huato*, algo montuoso. Pero agregando que en dicho idioma, la partícula *to* indica el lugar donde abunda alguna cosa, resulta que la palabra *Quanashuato* expresa *lugar montuoso de ranas ó donde abundan ranas*; palabra que se adulteró más tarde, convirtiéndose en *Quanaxuato*, y por último en *Guanajuato* como hoy se usa."

¿Pero en qué época, y con qué motivo pudo verificarse que los tarascos pusieran este nombre, cuando la historia nos asegura que jamás dominaron en territorio chichimeca? cuestión difícil á la verdad, nosotros, no obstante, hemos hallado una pequeña luz que algún tanto disipa las tinieblas que rodean este remoto suceso, y la ofrecemos desde luego á la vista de nuestros lectores.

Sabido es que, á la venida de los españoles, el imperio de Moctezuma II ó Xocoyotzin, si bien había adquirido inmensos territorios hácia el Sur y hácia el Oriente, no había podido avanzar un solo paso por el Norte, ocupado desde Tula por los otomíes, y desde un punto medio entre Querétaro y Apaseo por los chichimecas; mas no sucedió lo mismo en los reinados de algunos de sus antecesores: estos nunca avanzaron tanto sus conquistas hácia los demás rumbos como Moctezuma II; pero, hácia el Norte, llegaron á dominar por algún tiempo á los otomíes, y á penetrar en son de guerra al país de los chichimecas, aunque siempre con mal éxito, y teniendo que retroceder derrotados.

La más memorable quizá de estas expediciones fué la emprendida por Moctezuma I, ó Ilhuicamina, poco antes de mediar el siglo XV, llevando á los tarascos en clase de aliados, con el objeto de extender hácia el Norte sus dominios. En ella la fortuna les fué favo-

rable, los otomíes quedaron subyugados, Querétaro conquistado, y la frontera de los chichimecas momentáneamente invadida.

En la estadística de Querétaro, (pág. 20) obra escrita por D. Antonio Septien y Villaseñor, y recientemente publicada, se refieren estos sucesos con diversos pormenores, y se asienta que ambas tribus conquistadas, al ocupar la aldea otomí de Querétaro, le impusieron, cada una en su propio idioma, un nombre que en castellano significa "lugar donde se juega á la pelota," el cual en mexicano se dice Tlacho ó Taxco y en tarasco Querétaro, habiendo sido este último el que prevaleció despues de la venida de los españoles.

Sentados pues estos hechos, nada mas lógico que inferir que al penetrar los aliados al territorio chichimeca, impusieron los tarascos su nombre á Guanajuato, habiendo hecho tal vez lo mismo los mexicanos; pero subsistiendo tan solo el dado por aquellos, así como en Querétaro. Y desde entonces, sin duda, datan tambien los otros nombres indígenas que existen en la ciudad, tarascos unos y mexicanos otros, como son por ejemplo Púquero, que ántes se llamó Púcaro y primitivamente Púquio, Paxtitlan, hoy Pastita, Tamatzuca y Tepetetlapan, hoy Tepetapa, barrios los cuatro pertenecientes al casco de la poblacion, Temescuitate cerro y calle en la misma, Chichíndaro, ojo de agua dulce en el minaral de Sirena, Puripitate, cerro en el de Sta. Ana, etc.

Ignoramos el significado de varios de estos nombres, siéndonos conocidos únicamente los de Púquio, Paxtitlan y Tepetetlapan: el primero quiere decir "salto del tigre," el segundo "lugar de paxtle," y el tercero "pequeño llano sobre cerro."

En 1446, segun los mas exactos cómputos, tuvo lugar la conquista de los otomíes por Moctezuma primero; y por consiguiente, hácia la misma época, muy poco

mas ó menos, hubo de recibir Guanajuato el nombre con que lo designaron los tarascos.

Una investigacion nos resta únicamente que emprender para concluir este capítulo ¿cuál fué el lugar exacto que ocupó Quashuato? ¿fué precisamente algun punto de la vasta extension de terreno que cubren hoy los edificios de la capital y de sus suburbios?

Creemos que sí, y conjeturamos que ese lugar exacto no es otro que el actual barrio de Pastita, fundados en las razones que vamos á manifestar.

El nombre de ese lugar es la primera, pues, como ya dijimos, primitivamente se llamó Paxtitlan, voz mexicana sin duda alguna; y aunque no es este el único en la ciudad que tenga nombre indígena, tampoco es el presente el único fundamento de nuestra conjetura: es la segunda, el haber sido en ese lugar donde se encontró la hacha de que poco antes hemos hablado: es la tercera, el ser éste el único punto de la poblacion en donde hasta hoy viven algunos indios de raza pura, que conservan muchas de sus costumbres y el uso de su antiguo idioma: es la cuarta, el hallarse situada en ese barrio la montaña denominada "cerro del Meco," ó sea del chichimeco, nombre que le fué puesto por los primeros españoles, despues que establecieron el Real de Santa Fé de Guanajuato, porque los indígenas aparecian allí frecuentemente para hostilizar á los nuevos pobladores, habiendo intentado mas de una vez, como veremos luego, incendiar el naciente pueblo; y parece probable que, si los chichimecas emprendian de preferencia sus excursiones por este punto, seria porque de él, como de su antiguo hogar, conservarían mas recuerdos y simpatías: es la quinta, la antiquísima costumbre que todavia observan los indígenas del rumbo de Dolores y de S. Miguel, y principalmente los de Tequisquiapan, de venir á radicarse á Pastita, como á punto que les es familiar desde tiempo inmemorial, todo el tiempo de las secas, para ganar allí la subsistencia, vendiendo

agua y leña; es la sexta, por fin, el haber por todo el rumbo que nos viene ocupando, rocas de formas muy caprichosas, que hacen presumir como muy fácil, el que haya estado allí la piedra que semejaba la figura de una rana, de que habla el Dr. Romero, y á la cual tributaban los indios culto religioso.

En efecto, allí se encuentra la gran roca conocida con el nombre de "el baldoquin," situada en el camino de Sirena, que parece que vá á precipitarse estruendosamente hasta el fondo del barranco: en la cumbre del mencionado cerro del Meco hay otras muchas notables, llamando la atención entre todas la "peña volada," acerca de la cual leemos lo que sigue en el periódico titulado el Monitor Republicano, que se publica en México, al hablar este de los truenos subterráneos de 1874.

"En cuanto á la *pedra volada* del cerro del Meco, el efecto es curioso y divertido, pero no ofrece interés. La *degradacion* de las rocas, debida á las influencias atmosféricas, ha dado por resultado, en la cumbre del cerro, un conjunto de durísimas y gigantescas piedras, sobre las cuales descansa, sin estar á ellas unida, una gran roca, en equilibrio inestable, y la cual oscila hácia todos lados con el mas ligero impulso, pero sin llegar á caer nunca, debido todo á la forma curva que debe servirle de base; esta piedra, con las vibraciones del suelo se movia naturalmente, y parecia *que bailaba*, segun la expresion de los campesinos."

Hay por último otras rocas mas abajo que las anteriores, en la falda del mismo cerro; pero no en la parte que se observa desde el centro de la ciudad, sino en la opuesta, dos de las cuales, vistas desde el camino del socavon de Sirena, y principalmente desde la presa de la fundicion de Pastita, dan idea de enormes ranas que asoman su cabeza por el borde de una pequeña planicie que allí existe, ¿seria acaso alguna de éstas la que adoraron los indios? muy léjos nos hallamos de pre-

tenderlo; pero si repetimos como muy probable nuestra conjetura, de haber estado situada la aldea de Quanahuato donde hoy se encuentra el barrio de Pastita.

Pues siendo así todo lo que llevamos referido ¿por qué se cuenta la fundacion de Guanajuato, como todos lo saben, únicamente desde 1554; y por qué tambien, al donar á un conquistador el sitio que hoy ocupa la ciudad, se le llama una sierra espesa y despoblada? La razon de ambas cosas es porque los chichimecas abandonaron sus hogares desde el momento en que sintieron en sus cuellos el yugo de la conquista, y, resueltos á no soportarlo, se retiraron á los montes para hacer á los invasores una guerra sin tregua, desapareciendo por esto en muchas partes aun los vestigios de sus antiguas habitaciones: á lo cual se agrega que los indígenas, para construir sus aduares, no habian destruido, ni aun menoscabado, la magnífica arboleda que cubria nuestras montañas, la cual encontraron vírgen los españoles al establecer sus reales en 1554.

Parece, pues, fuera de cuestion que el origen primitivo de Guanajuato, es bien anterior á la época de la conquista de México, que quedó consumada el 13 de Agosto de 1521.